

La visión celestial y la conversión del apóstol Pablo en la que fue derrotado

Lectura bíblica: Hch. 9:1-19; 22:6-16; 26:13-19

Día 1

I. Debemos ver la visión celestial del ministerio completador de Pablo, y esta visión debe renovarse en nosotros día a día (Hch. 26:19; Ef. 1:17; Pr. 29:18a):

- A. Esta visión de la era, nos guardará de modo que vivamos en la presencia de Dios; esta visión nos sostendrá, nos regulará y vendrá a ser nuestra comisión divina que satisfará la necesidad de la era presente (Jer. 1:7-10, 18-19; Is. 6:1-8; Hch. 26:16-19).
- B. Una vez que hayamos visto una visión del plan de Dios y nos hayamos convertido de todo a Cristo mismo, Él será el Dios que opera en nuestro interior, vigorizándonos para que llevemos a cabo Su plan (Gá. 1:15-16; Ro. 15:16; 1 Co. 15:10; Fil. 2:13; cfr. Jer. 1:1, 4-10, 18-19).
- C. Finalmente, el Saulo opositor vino a ser, en su ministerio victorioso del evangelio, un cautivo derrotado por Cristo que marchaba en el desfile triunfal celebrando la victoria de Cristo sobre todos Sus enemigos; es excelente y maravilloso que el Señor perfeccionara a Sus vasos escogidos de esta manera (Hch. 26:14; 2 Co. 2:14; Ef. 4:7-12).

Día 2

II. Mientras Saulo de Tarso iba camino a Damasco, él recibió una visión celestial, y esta visión produjo en él un cambio radical (Hch. 9:1-19; 22:6-16; 26:13-19):

- A. Después de ver la visión, él quedó ciego, incapaz de ver nada, e impotente, incapaz de hacer cualquier cosa; una ceguera bienaventurada viene sobre aquellos que reciben la visión celestial:
 1. Una vez que nos sobreviene esta ceguera, obtenemos la unción interior y la luz interior, la iluminación interior; nosotros, que en otro tiempo éramos enemigos de Dios, seremos introducidos en la fiesta del ministerio neotestamentario

para ser salvos en la vida de Cristo (v. 14; Ro. 5:10; 1 Co. 5:8; cfr. 2 R. 6:18-23).

2. La visión interna aumentará cada vez más y cambiará radicalmente la manera en que serviremos al Señor; esta visión nos regulará para que hagamos todo por el Espíritu, en nuestro espíritu y en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo (Gá. 5:25; Fil. 3:3; Ro. 1:9; 1 Co. 12:12, 27).
- B. Durante tres días Saulo no vio nada, ni comió ni bebió nada; orar era lo único que podía hacer (Hch. 9:9, 11):
 1. Bajo la inspiración del Espíritu esencial, su único interés fue orar a fin de entender el significado de lo que había visto y oído (22:14-15).
 2. Es muy probable que mientras Saulo oraba, él recibía una visión tras otra y una revelación tras otra acerca de Cristo como la corporificación de Dios, el misterio de Dios, y de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, el misterio de Cristo (Col. 2:2; Ef. 3:4; 5:32).
 3. Cada aspecto crucial de la visión de Pablo narrada en Hechos 9 no debe ser una simple enseñanza para nosotros, sino una visión que vemos en la “televisión” celestial.
- C. Al leer Hechos 9 debemos ver tres puntos de la visión celestial: “me” (v. 4), “Jesús” (v. 5) y el “vaso escogido” (v. 15).

Día 3

III. “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (v. 4):

- A. El “me” en este versículo es corporativo, incluye a Jesús el Señor y a todos Sus creyentes; Él es la Cabeza y nosotros somos Su Cuerpo, somos una sola persona, un solo y nuevo hombre (Ef. 2:15; Col. 3:10-11).
- B. Saulo (quien también es Pablo) empezó a ver que el Señor Jesús y Sus creyentes eran una persona única y grandiosa —el maravilloso “me”— para él esto fue una revelación única en todo el universo (Hch. 13:9a; 1 Co. 12:12-27; Ef. 3:3-4; 5:32).
- C. Pablo es el único escritor del Nuevo Testamento que

usó el término *el Cuerpo de Cristo*; él hizo mucho hincapié en el Cuerpo porque en el momento de su conversión escuchó un mensaje sobre el “me” corporativo, un mensaje sobre el Cuerpo de Cristo (Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27; Ef. 1:22-23; 2:16; 4:4, 16).

D. Inmediatamente después de que Saulo fue salvo, el Señor comenzó a instruirlo en cuanto al Cuerpo de Cristo; los que han visto que son miembros del Cuerpo valoran el Cuerpo y honran a los demás miembros (Hch. 9:6, 17-18, 24-25; 1 Co. 12:23-24; 16:18).

Día 4 **IV. “¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Hch. 9:5):**

A. La palabra *Señor* aquí es equivalente a la palabra *Jehová* en hebreo (Éx. 3:14-15; Jn. 8:58).

B. El nombre *Jesús* conlleva el mensaje completo del evangelio; Pablo vio que Jesús era Jehová el Salvador, y que como Aquel que está ahora en los cielos, había pasado por el proceso de encarnación, vivir humano, muerte, resurrección y ascensión, con el fin de producir y edificar el Cuerpo de Cristo (Ro. 9:5; Ef. 1:19-23).

C. Pablo vio que Jesús era Dios mismo, Jehová, quien después de pasar por un proceso y alcanzar Su consumación con los elementos divinos y humanos había llegado a ser el Señor ascendido, la Cabeza del Cuerpo y el Espíritu vivificante, el Espíritu de Jesús, a fin de impartirse en todos Sus miembros (Ro. 10:12-13; Col. 1:18a; 1 Co. 15:45; Hch. 16:7; Fil. 1:19).

D. Pablo vio que el centro del universo es el hecho de que Cristo está en nosotros y de que nosotros estamos en Él; él vio que el plan de Dios consiste tanto en revelar a Cristo en nosotros como vida para que vivamos a Cristo, como también en ponernos en Cristo para que seamos conformados a Su imagen y edificados con otros a fin de ser Su Cuerpo viviente con miras a Su expresión corporativa (Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Ro. 8:28-29; 12:1-5; Ef. 1:22-23; 3:16-19).

Día 5 **V. “Vaso escogido me es éste” (Hch. 9:15):**

A. La intención de Dios al salvar a Saulo de Tarso era llenarlo consigo mismo y así hacer de él un vaso sobresaliente (Col. 1:25; Ef. 3:8-9).

B. En los escritos de Pablo vemos el desarrollo del significado espiritual de la palabra *vaso*:

1. Pablo vio que el hombre era un vaso tripartito hecho para contener a Cristo y ser lleno de Él como vida para la edificación del Cuerpo de Cristo (Gn. 2:7; 1 Ts. 5:23-24; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:20-21; cfr. 2 R. 4:1-6; Jer. 48:11).

2. El Cuerpo de Cristo es el gran vaso corporativo de Dios para contener a Dios y ser lleno de Él, a fin de ser Su expresión (Ef. 3:16-19).

C. Pablo, como un vaso escogido por Dios, se convirtió de todo lo demás a Cristo mismo; él se convirtió para invocar Su nombre, para sufrir por Su nombre, y para llevar Su nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel (Hch. 9:14-16; 22:16).

Día 6 **VI. La visión central del ministerio completador del apóstol Pablo es que Dios está en nosotros como nuestro contenido (“el vaso”), Cristo como el misterio de Dios (“Jesús”), y la iglesia como el misterio de Cristo (implícita en “me”) (9:4-5, 15):**

A. La predicación de Pablo en Hechos y lo que él escribe en sus epístolas son una descripción detallada de la visión celestial que vio (26:16; 22:15; Ef. 3:3-6).

B. El Señor apareció a Pablo para nombrarlo como ministro y testigo de las cosas que Pablo había visto de Él y de aquellas en las que Él se aparecería a Pablo (Hch. 26:16; cfr. 1:8; 23:11; 20:20, 31).

C. En todas las visiones que Pablo vio, él vio a Cristo; las cosas que hemos visto de Cristo y las cosas en las que Él se aparecerá a nosotros son aquellas que debemos administrar a otros (Gá. 1:15-16; Hch. 22:14-15).

VII. El recobro del Señor hoy consiste en recobrar la visión central del ministerio completador de Pablo (26:13-19; Col. 1:25; Ef. 5:32).

Alimento matutino

Fil. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he 3:7-8 estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor ... para ganar a Cristo.

[Filipenses 3:5-7 describe la vida de Pablo] antes de su conversión y su actitud después. ¿De qué fue convertido este joven? Pensamos siempre que un hombre se convierte del pecado a Dios, debido a que es pecaminoso y se ha apartado de Dios. Sin embargo, según las Escrituras Saulo fue convertido de la religión a Cristo, ... no simplemente del pecado a Dios.

Aunque usted haya sido regenerado, es posible que en la práctica hoy necesite ser realmente convertido de lo tradicional, de lo religioso, a un Cristo viviente. Una persona puede ser regenerada sólo una vez. Pero en mi experiencia puedo testificar que he experimentado varias conversiones. Uno es regenerado de una vez para siempre, pero no es convertido, no experimenta un cambio en la vida, de una vez para siempre. (*Un joven en el plan de Dios*, págs. 25, 26)

Lectura para hoy

Nací en el cristianismo, y fui instruido y educado allí. Pero cuando tenía diecinueve años fui regenerado, y esto constituyó mi primera conversión. Experimenté un verdadero cambio interior en vida. No mucho después de ser regenerado empecé a reunirme con un grupo de cristianos que prestó mucha atención a las enseñanzas, al conocimiento de la Biblia. Permanecí con ellos durante siete años y medio ... [Luego] un día el Señor me dio otra conversión, otro cambio. Abrió mis ojos, y vi que la vida cristiana no es un asunto simplemente de relacionarse con el conocimiento de la Biblia ni con la doctrina, sino de relacionarse con Cristo, Aquel que vive. Esto produjo un gran cambio en mi vida ... Ser cristiano no es asunto de conocimiento, de simplemente estudiar la Biblia según la letra, ... sino de relacionarme con el Cristo viviente como mi vida.

Después de aprender a experimentar a Cristo como vida y a

relacionarme con este Cristo viviente, el Señor me dio la carga para la obra. Trabajé diligentemente, con todo el corazón, y tuve muchos resultados. Trabajé día y noche, día tras día. Pero en la obra un día el Señor intervino y me detuvo ... Esto constituyó otra experiencia de conversión para mí. No tenía ninguna capacidad para obrar debido a una enfermedad grave que había contraído. El Señor me aisló absolutamente de la obra por casi dos años y medio. Durante ese periodo fui convertido de la obra al Señor mismo.

Necesitamos ser convertidos no necesariamente de algo pecaminoso o malvado, sino de lo bueno, lo religioso, de los substitutos de Cristo, que le impiden ocupar, llenar, saturar, empapar y poseer todo nuestro ser interior ... Necesitamos experimentar muchas conversiones de todo lo que no sea el Cristo viviente mismo.

Después de ser salvo, amaba estudiar la Palabra ... Llevaba conmigo la Biblia a la cama para que la pudiera mirar tan pronto me despertaba en la mañana. Con el tiempo, el amor por estudiar la Palabra llegó a ser algo que sustituía a Cristo en mi vida. Amaba estudiar la Palabra mucho más que a Cristo mismo ... Finalmente, bajo la soberanía del Señor, Él vino, y ahora no me atrevo a estudiar la Palabra de ese modo. También me gustaba mucho enseñar las Escrituras ... Incluso esto puede ser un obstáculo entre usted y el Señor mismo. Ahora soy cuidadoso de no ir más allá de lo que el Señor habla en mí (2 Co. 13:3) y de lo que Él necesita que hable.

Muchas cosas de nuestra vida pueden sustituir al Señor mismo. Mi carga es tener comunión con ustedes y ayudarles a entender que el plan de Dios equivale a forjar a Cristo mismo en ustedes (Gá. 1:16; 2:20; 4:19). Ésta es la meta de Dios, Su intención final ... Usted necesita ser convertido todo el tiempo de lo que no sea Cristo a Él mismo. Cuando algo llega a ser un obstáculo entre usted y Cristo, hay que ser convertido de eso a Cristo mismo. (*Un joven en el plan de Dios*, págs. 26-27, 28)

Lectura adicional: Un joven en el plan de Dios, cap. 3; *Estudio-vida de Hechos*, mensaje 25; *The Perfecting of the Saints and the Building Up of the House of God*, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. ...Repentinamente le rodeó un resplandor de luz del 9:3-4 cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz...

8-9 Entonces Saulo se levantó de tierra, y aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada; así que, llevándole por la mano ... Donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

Una visión celestial [le vino a Pablo en el camino a Damasco], la cual lo cambió radicalmente (Hch. 9:1-15) ... Después de haber recibido esta visión; él quedó ciego, débil e incapaz de hacer nada. Antes de recibir esta visión, Pablo era una persona clara, llena de visión y poderoso, sumamente apto para efectuar muchas tareas. Pero repentinamente una visión celestial vino a él y lo cambió. Él quedó ciego, incapaz de ver ni hacer nada. Antes de que esta visión viniera a él, Pablo tomaba la iniciativa en muchas cosas; pero después de recibir tal visión, necesitó que otros lo guiaran.

Tiene que haber un momento en nuestra vida cristiana en el que nos demos cuenta de que estamos ciegos, que hemos perdido la vista, que no sabemos hacia dónde ir y que, por ende, necesitamos que otros nos dirijan. ¡Somos bienaventurados si experimentamos esta clase de ceguera! ¡Bendita ceguera! Si no hemos experimentado esto en nuestra vida cristiana y nunca hemos quedado ciegos e impotentes, entonces, nuestro servicio a Dios es similar al de Pablo antes de ser salvo. Quienes sirven de esta manera, asumen la actitud de entenderlo todo claramente y siempre tienen la plena confianza de estar haciendo lo correcto, y de saber cómo seguir adelante. En cambio, esta bendita ceguera viene sobre aquellos que se han encontrado con la visión celestial. Después de que esta ceguera nos haya sobrevenido, tendremos la unción y la iluminación en nuestro interior. La visión interior aumentará y cambiará radicalmente la manera en que servimos al Señor. Al servir al Señor seremos personas distintas. (*La visión celestial*, pág. 8)

Lectura para hoy

Hechos 9:9 declara que Saulo “estuvo tres días sin ver, y [que] no comió ni bebió”. ¿Qué hizo él durante esos tres días? ... En el versículo 11 [el Señor le dice a Ananías:] “Levántate, y ve a la

calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora”. Esto nos demuestra que durante esos tres días Saulo oraba. Él no vio nada, ni comió ni bebió. Así que, todo lo que pudo hacer fue orar.

Creo que mientras Saulo oraba, él trató de analizar a Jesús, buscando saber quién era Él.

Es probable que mientras Saulo oraba, él haya recibido visión tras visión y revelación tras revelación acerca de Cristo y la iglesia. Su experiencia en esos días ha de haber sido semejante a ver una televisión celestial en la cual se presentaban muchas cosas acerca del Señor Jesús. Mientras veía estas cosas, Saulo debió pensar: “Jesús el nazareno es Jehová. Él es mi Salvador. Ahora entiendo por qué sus seguidores testificaban tan firmemente que Él había resucitado. Ciertamente tiene que haber resucitado, pues Él se me apareció desde los cielos”. Saulo quizá haya considerado también la ascensión del Señor, la cual implica Su encarnación, Su vivir humano, Su muerte y resurrección. Él debió de haber llegado a la conclusión que el Señor que ahora está en los cielos tuvo que pasar por el proceso de encarnación, vivir humano, muerte, resurrección y ascensión.

Debe impresionarnos el hecho de que durante tres días, Saulo no comió ni bebió nada. Todo lo que él hizo fue orar. Mientras oraba, él recibía la revelación de Cristo en su ser como alguien que mira un televisor. Saulo contempló una visión maravillosa del Señor en esta televisión celestial y de este modo todas sus dudas acerca de la resurrección de Cristo se disiparon. Él llegó a creer en Su encarnación y en Su muerte. Gracias a las visiones que vio en esos días, Saulo recibió el mensaje completo del evangelio.

En 9:5 Saulo dijo: “¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues”. El complemento “me” del versículo 4 y el nombre “Jesús” del versículo 5 tienen mucha importancia. [Durante esos tres días] Pablo debe de haber pensado mucho acerca de Jesús y de este “me” corporativo. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 205, 206, 207)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensaje 26; *La visión celestial*, caps. 1, 3; *Estudio-vida de 1 y 2 Reyes*, mensaje 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. ...Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: 9:4-6 ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.

17 ...Y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor me ha enviado ... para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

Saulo no solamente vio que Jesús es Jehová, el Salvador, quien murió y resucitó, sino también que el Señor Jesús es uno con Sus seguidores ... Así, Saulo llegó a ver el Cuerpo ... Cuando el Señor se le apareció a Saulo, le preguntó: “¿Por qué me persigues?” [Hch. 9:4]. El Señor parecía decir: “Saulo, este ‘me’ me incluye a Mí individualmente y a Mi cuerpo corporativamente. En un sentido individual, Yo estoy en los cielos, pero en un sentido corporativo, Mi Cuerpo está en la tierra. Cuando perseguías a Mis seguidores, perseguías a Mi cuerpo, y perseguir a Mi Cuerpo equivale a perseguirme a Mí”. Por tanto, en el versículo 4, el “me” es corporativo, pues incluye al Señor Jesús y a todos Sus creyentes.

La experiencia de Saulo en cuanto a la entidad corporativa indicada con el complemento “me”, en cuanto a Cristo y al Cuerpo, deben de haber dejado una profunda impresión en él, la cual afectaría su futuro ministerio acerca de Cristo y la iglesia. Esta experiencia puso el fundamento de su ministerio. Esto explica la razón por la cual él enseñó tan fuertemente sobre el Cuerpo de Cristo (Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27; Ef. 1:22-23; 2:16; 4:4, 16). Él es el único escritor del Nuevo Testamento que usa la expresión *el Cuerpo de Cristo*. Pablo puso tanto énfasis en el Cuerpo debido a que en el momento de su conversión él recibió una revelación al oír la palabra *me*, la cual aludía a una entidad corporativa, el Cuerpo de Cristo. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 206-208)

Lectura para hoy

Inmediatamente después de que Saulo fuera salvo, el Señor empezó a educarlo sobre el Cuerpo. Ésta fue la razón por la cual le dijo a Saulo: “Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” (Hch. 9:6). Con esto, el Señor parecía decir: “Saulo, no te diré lo que debes hacer. Tú has sido salvo directamente por

Mí, y nadie más sabe que has sido salvo. Por tanto, necesitas que un representante de Mi cuerpo venga a ti y confirme el hecho de que Yo te he salvado, escogido y llamado. También necesitas que ese representante del Cuerpo te inicie en la identificación con Mi Cuerpo”.

[El Señor envió a Ananías a] encontrarse con a Saulo. Al dirigirse a Saulo, Ananías lo reconoció como hermano en el Señor (v. 17). Si el Señor no le hubiese dicho a Ananías que buscarse a Saulo, ni él ni ningún otro creyente habría reconocido a Saulo como hermano. Así que, por medio de Ananías, el Señor le dio a Saulo una excelente lección acerca de la práctica de la vida del Cuerpo.

En Hechos 9:17 Ananías le dijo a Saulo: “El Señor me ha enviado —Jesús, quien se te apareció en el camino por donde venías— para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo”. Esto se refiere a ser lleno exteriormente con el Espíritu económico. Tanto en el caso de Saulo en el capítulo 9, como en el de los samaritanos en el capítulo 8, la Cabeza del Cuerpo retuvo al Espíritu en su aspecto económico.

[Saulo] fue el principal perseguidor de la iglesia ... ¿Quién hubiera creído que él se había vuelto al Señor y había sido salvo? Cuando Pablo fue salvo, también recibió al Espíritu esencial en él. Sin embargo, la Cabeza del Cuerpo retuvo al Espíritu económico hasta que un representante del Cuerpo fuese a Saulo y le impusiera las manos. En ese instante, el Espíritu económico descendió sobre él como una señal contundente de que él había sido salvo y de que la Cabeza lo había aceptado como miembro en Su Cuerpo. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 208-209)

Si nos damos cuenta de que como cristianos no somos nada más que miembros, dejaremos de ser orgullosos. Todo depende de nuestra visión. Los que logran ver que son miembros, ciertamente tienen muy en alto el Cuerpo y honran a los demás miembros. No se limitarán a ver sus propias virtudes, sino que estarán dispuestos a estimar a los demás como mejores que ellos mismos. (*El misterio de Cristo*, pág. 18)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensaje 26; *El misterio de Cristo*, mensajes 2-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el 1:15-16 vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí, para que yo le anunciase como evangelio entre los gentiles...

Col. ...Fui hecho ministro, según la mayordomía de Dios 1:25-26 que me fue dada para con vosotros, para completar la palabra de Dios, el misterio...

Saulo de Tarso era una persona de carácter fuerte. Él estaba entusiasmado por haber casi finalizado su viaje de Jerusalén a Damasco, y ansioso por llegar y comenzar a cumplir su labor de arrestar a todos aquellos que habían creído en Jesús. Cuando Saulo estaba por llegar a Damasco, era ya el mediodía y, “de repente brilló en derredor mío una gran luz del cielo” (Hch. 22:6), y cayó al suelo y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (v. 7). Posiblemente Saulo pensó: “¿Qué quiere usted decir con eso? Yo he perseguido a Pedro, a Juan y a Esteban, mas todos aquellos que yo he perseguido están en la tierra. Nunca he perjudicado a nadie en los cielos. ¿Quién, entonces, puede ser éste que me dice que le estoy persiguiendo?”.

Entonces, Saulo llamó Señor a Aquel que él no podía ver y le preguntó: “¿Quién eres, Señor?” (v. 8). Y la respuesta fue: “¡Yo soy Jesús!”. Quizás esto dejó a Saulo consternado. Jesús había sido crucificado y sepultado. ¿Cómo puede hablar desde los cielos? ¿Cómo puede estar vivo?

Así fue el llamamiento de Pablo. ¡Todo un misterio! (*El ministerio completador de Pablo*, pág. 8)

Lectura para hoy

¿Por qué el Señor buscaba a Pablo? Porque necesitaba un apóstol que completara Su revelación. Pueden haber muchas otras predicaciones; sin embargo, ellas no completan debidamente la revelación de Dios. El propósito del llamamiento de Pablo era obtener la persona que pudiese completar esa revelación (Col. 1:25).

Si no tuviéramos el ministerio de Pablo, ¿qué nos faltaría? ... Primero, no nos pecataríamos de que Cristo está en nosotros, que Él debe de vivir en nosotros, y que Él también debe ser

nuestra vida y suministro de vida. En los otros cuarenta y tres libros de la Biblia no se da el debido énfasis a este punto. Por supuesto, el Evangelio de Juan hace mención de que debemos permanecer en Cristo, que Cristo debe permanecer en nosotros (Jn. 15:4) y que vivimos porque Él vive (14:19). No obstante, sin los escritos de Pablo no nos hubiera sido fácil entender estas palabras. Es Pablo quien nos dice que Cristo debe vivir en nosotros, que Cristo debe vivir en nuestro espíritu y morar en nosotros como Espíritu vivificante. Él es nuestra vida, incluso es nuestro suministro de vida, y Él debe ser formado en nosotros.

Segundo, los escritos de Pablo revelan que Cristo es todo-inclusivo. No hay ningún otro libro en la Biblia que revela a Cristo como la corporificación de Dios, como el Primogénito de toda creación, como el Primogénito de entre los muertos y como la realidad de todas las cosas positivas.

Tercero, los escritos de Pablo son los únicos que mencionan que Cristo es la Cabeza y que la iglesia es Su Cuerpo. Este pensamiento no existía antes del ministerio de Pablo; sus epístolas son las que desarrollan esta verdad.

Estos tres puntos son los que completan la revelación de Dios; es por los escritos de Pablo que sabemos que Cristo en nosotros es nuestra esperanza de gloria, que Él es todo-inclusivo, y que la iglesia es el Cuerpo y Cristo es la Cabeza.

Según el entendimiento de Saulo, Jesús de Nazaret era un hombre terrenal que fue crucificado y sepultado. No obstante, para su asombro, ¡este Jesús vino a él desde los cielos! Esto confirma de nuevo que Cristo es todo-inclusivo. No sólo Sus discípulos estaban en Él, sino que Su presencia también estaba en todo lugar. Él está en la tierra, pero Él también está en los cielos.

Las palabras del Señor: “¿Por qué me persigues?”, ... hicieron que Pablo se diera cuenta de que los creyentes eran uno con Cristo. Quizás Saulo pensó: “Yo no he perseguido a nadie en los cielos”, mas el Señor le estaba mostrando que aquellos que él había perseguido eran miembros de Su Cuerpo. Debido a que dichos miembros eran uno con el Señor, perseguirlos equivalía a perseguir la Cabeza. (*El ministerio completador de Pablo*, págs. 9-10, 13-14)

Lectura adicional: Un joven en el plan de Dios, cap. 2; El ministerio completador de Pablo, mensaje 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. ...Vaso escogido me es éste, para llevar Mi nombre en 9:15 presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.

Ro. Para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los 9:23 vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria.

Ef. ...Para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. 3:19

En Hechos 9:15 vemos que Saulo de Tarso fue un vaso escogido. Al leer las Escrituras, tal vez no prestemos la debida atención a la palabra *vaso*, un término espiritual e importante. Un vaso es un recipiente; por lo tanto, es diferente de una herramienta o de un arma.

Las epístolas de Pablo dan mucho énfasis a la palabra *vaso* ... Romanos 9:23 revela que Dios dio a conocer “las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria”. En Romanos 9 vemos que los seres humanos fueron creados por Dios con el fin de ser vasos que lo contengan. En 2 Corintios 4:7 Pablo menciona nuevamente esta palabra: “Tenemos ese tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”. Luego en 2 Timoteo 2:20, él declara: “En una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para honra, y otros para deshonra”.

El Señor escogió a Saulo de Tarso no solamente para que éste fuera Su apóstol, Su siervo y Su ministro, sino también Su vaso. Al usar la palabra *vaso* en Hechos 9:15, tal vez el Señor quería decirle a Ananías: “Saulo me es un vaso escogido. Él me contendrá, y su ministerio consistirá en trasmitirme al mundo gentil”. Todos debemos ver la importancia de que Saulo fuera un vaso escogido. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 210-211)

Lectura para hoy

[Consideren dos botellas.] El propósito de estas dos botellas es contener algún tipo de bebida. Tal vez una botella esté muy sucia y

la otra, limpia, pero las botellas no fueron hechas simplemente para estar limpias. Fueron hechas para ser llenas de cierta bebida. Del mismo modo, Dios no desea simplemente tener a muchas “personas limpias”, sino a muchas personas llenas de Cristo. No quiere a personas religiosas, sino a cristianos. Un cristiano es un Cristo-hombre, un hombre lleno de Cristo, mezclado con Él, perdido en Él. Por todo el mundo es relativamente fácil encontrar cristianos, pero no lo es el encontrar algunos cristianos que sean llenos de Cristo y cuya meta sea Cristo mismo. Es posible encontrar muchos cristianos trabajadores, religiosos y activos que actúan para Cristo, pero no es fácil encontrar algunos cristianos que sean uno con Cristo, llenos de Él y ocupados únicamente por Él.

Tengo la impresión de que muchos tal vez estén trabajando para un sistema religioso tal como Saulo de Tarso trabajaba para el judaísmo. Usted posiblemente trabaje para la religión y no tenga nada que ver con Cristo. Espero que el Señor haya abierto nuestros ojos para que veamos que el plan de Dios consiste en revelar a Su Hijo en nosotros a fin de que seamos conformados a la imagen de Su Hijo. La intención de Dios y Su plan no consisten en que seamos religiosos, buenos, espirituales o conocedores de las Escrituras, sino que seamos llenos de Cristo, ocupados y poseídos por Él, saturados y empapados de Él, y compenetrados y mezclados con Él. Por eso Pablo nos dice en Filipenses 3:7-8: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”. Pablo fue llevado al entendimiento de que lo único del universo que valía la pena ganar era a Cristo mismo. Para él Cristo era la única realidad. Nada le era real, sino Cristo.

El plan de Dios es forjar a Cristo en nosotros, así que por toda nuestra vida necesitamos ser convertidos muchas veces. Cuando algo en su vida sustituye a Cristo, usted necesita ser convertido de esto a Cristo mismo. Debemos siempre mantenernos en contacto directo con Cristo. Entonces seremos uno con Cristo en la realidad. (*Un joven en el plan de Dios*, págs. 29-30, 32)

Lectura adicional: *Un joven en el plan de Dios*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. ...Para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto de Mí, y de aquellas en que me apareceré a ti.

19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial.

La visión central presentada por el ministerio completador del apóstol Pablo es: Dios está en nosotros como nuestro contenido, Cristo es el misterio de Dios, y la iglesia es el misterio de Cristo. Debemos despojarnos de nuestros conceptos naturales ya sean de carácter religioso, ético, devocional, espiritual, santo o de piedad. Incluso el concepto de tener una buena reunión o un servicio eficaz en la iglesia no deben ser nuestra meta. Las reuniones y el servicio deben proceder de la fuente; y el resultado es la vida de iglesia.

El recobro del Señor constituye la visión central. Después de las exitosas emigraciones en 1970, empezamos a prestarle atención a la propagación del recobro y en cierta forma descuidamos la visión central. El recobro del Señor se desvió. Por lo cual tuve que arrepentirme en gran manera al Señor. Por Su misericordia, Él aclaró las cosas y nos trajo de regreso al camino correcto. El Señor me reprendió y me mandó a que no fomentara mucho la propagación del recobro ni el incremento numérico en la iglesia ... Dejemos que el recobro crezca en vida, ya que eso espontáneamente resultará en la propagación del recobro y en el incremento apropiado, los cuales serán frutos de la vida divina y no de nuestra labor. El Señor continuó diciendo: “Hijito, cuando Yo vivía en la tierra, Yo no hice nada para propagar Mi obra. Todo lo que hice fue sembrarme como vida en un número reducido de discípulos. Al final, en el capítulo 1 de Hechos Yo tenía solamente ciento veinte. No era mucho”. Al parecer es inconcebible que después de que el Señor laborara por tres años y medio sólo llegó a cosechar ciento veinte discípulos. El Señor me preguntó: “Por todo el esfuerzo que invertiste en la propagación del recobro y su incremento, ¿dónde están esos ciento veinte? Después que partas, ¿dónde estarán los ciento veinte? ¿Quién guiará el recobro del Señor por el camino correcto?”. (*El ministerio completador de Pablo*, págs. 113-114)

Lectura para hoy

Es imprescindible que algunos que son fieles se levanten y digan: “Señor, aquí estoy. Muéstrame la visión central tal como lo

hiciste con el apóstol Pablo”. Espero que los jóvenes, especialmente aquellos que tienen sus veinte años, hagan esto. Entonces, después de diez años, ustedes serán muy valiosos al recobro del Señor.

En la Biblia hay un solo escritor que nos habla del Cuerpo de Cristo. Los que escribieron el Antiguo Testamento no vieron nada del Cuerpo. El misterio de Cristo, el cual es Su Cuerpo, se ha manifestado únicamente en la era neotestamentaria. Sin embargo, Pablo es el único que hace referencia de ello. Pedro no lo hace ni Juan tampoco; aunque el objetivo del ministerio remendador de Juan consistía en llevar a los santos de regreso al ministerio completador de Pablo. Incluso en los escritos de Pablo, solamente cuatro de sus catorce epístolas hablan del Cuerpo de Cristo; en las otras diez no se hace mención de ello. Romanos, 1 Corintios, Efesios y Colosenses son los únicos libros que hacen referencia al Cuerpo de Cristo ... Pablo fue el que recibió esta visión única: la iglesia es el Cuerpo de Cristo.

Incluso cuando se lleva una vida comunal en conformidad con Hechos 2:44-45, no es el Cuerpo ... En Hechos 6 la vida comunal ya casi había desaparecido a raíz de las murmuraciones. Después, Pablo intervino y dijo a los corintios que trajeran sus donativos a las reuniones de iglesia en el día del Señor a fin de atender las necesidades de los demás (1 Co. 16:1-2). Ésta es una clara indicación de que la vida comunal había desaparecido. Uno puede tener vida comunal sin tener el Cuerpo de Cristo. Se puede establecer una vida comunal, mas no se puede hacer lo mismo con el Cuerpo de Cristo. El Cuerpo requiere la resurrección de Cristo, Su ascensión y Su posición como Cabeza.

Hoy nuestro Dios mora en nosotros a fin de ser nuestro contenido. El misterio de Dios es Cristo como la corporificación y manifestación de Dios, lo que hace que disfrutemos a Dios y que Dios sea real para nosotros. El misterio de Cristo es que el Dios Triuno, mediante Su muerte y resurrección, se mezcla con nosotros para hacernos miembros vivientes de Su Cuerpo orgánico. Esta visión debe controlarnos, y ella nos guardará a fin de que permanezcamos en la línea central, andando conforme al espíritu mezclado y permaneciendo en la vida del Cuerpo. Esto es lo que el Señor está buscando. (*El ministerio completador de Pablo*, págs. 115, 124, 125, 128)

Lectura adicional: El ministerio completador de Pablo, caps. 11-12

Iluminación e inspiración: _____

